



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

agosto 2014 n.º 1.322



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
 - 2 | Crónica Vigilia de Espigas
 - 6 | Apostolado de Oración
 - 6 | Turno Jubilar de Veteranos
 - 6 | Necrológica
- 7 | Rincón poético**
- 10 | El Catecismo de la Iglesia Católica**
- 12 | Calendario Litúrgico**
- 14 | Tema de reflexión**
- 16 | El santo del mes**
- 18 | Colaboración**
- 21 | De La Lámpara**
- 23 | La voz del Papa**
- 25 | Con pluma ajena**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

la transfiguración

Giovanni Bellini, Giambellino 1430-1516

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Y... Llegó Agosto

EL editorial del boletín de julio lo dedicábamos a como debe ser nuestra actitud adoradora en un periodo «distinto» de nuestra vida cotidiana; hoy vamos a abordar otro tema de gran interés y responsabilidad: **las vigili**as en el mes de **agosto**.

Partamos del principio de que nuestra OBLIGACIÓN como miembros de la Adoración Nocturna Española es asistir y participar TODOS LOS MESES DEL AÑO (agosto es uno de ellos), en una vigilia de adoración, amén de tres generales: Jueves Santo, Corpus Christi y Difuntos. Pero, fundamentalmente, de donde debemos arrancar es de la realidad de que Jesús está PERMANENTEMENTE en la Eucaristía, esperando que sepamos CUMPLIR con nuestro compromiso adorador.

Y no nos estamos refiriendo al comportamiento individual, tenemos el convencimiento de que TODOS, estemos donde estemos, visitaremos con frecuencia el sagrario, incluso asistiremos, donde sea posible, a la vigilia del lugar en el que nos hallemos; sino que nos referimos al turno, como institución básica de nuestra Obra, que como tal sigue teniendo la OBLIGACIÓN de celebrar la vigilia mensual en este mes de agosto. Es cierto que muchos miembros estarán de vacaciones, pero no es menos cierto que con los que quedan, aunque sean pocos, y tomando algunas medidas, tales como acomodar la fecha o el horario, siempre será posible CELEBRAR LA AUDIENCIA DE AMOR que el Señor nos concede cada mes.

¡No cese nunca nuestra adoración!

Os invitamos, de un modo especial, a participar en la Misa de los Jueves Eucarísticos de Agosto en la Capilla de la Sede.

Recordad que es a las 7:30 de la tarde y es muy importante vuestra participación. ¡No faltéis todos los que podáis asistir!

DURANTE EL MES DE AGOSTO LAS OFICINAS DEL CONSEJO DIOCESANO SÓLO ESTARÁN ABIERTAS PARA ATENCIÓN AL PÚBLICO, LOS LUNES Y JUEVES DE 17,30 A 19,30 HORAS. ■

Se celebró la vigilia de Espigas

Pasado día 28 de junio tuvo lugar en la parroquia de San Lucas Evangelista de Villanueva del Pardillo la Solemne Vigilia de Espigas. Esta tradicional y entrañable Vigilia sirve como cierre de los actos extraordinarios que a lo largo del curso adorador se han venido programando y celebrando —Asamblea, Pleno Diocesano, Encuentros de Zona, de Responsables, de Sacerdotes— y es momento idóneo para, cada uno en lo

más íntimo y unidos al resto de adoradores, poner ante Jesús Eucaristía los frutos que nos ha regalado y darle gracias por ellos.

Villanueva del Pardillo es una pequeña localidad de la zona oeste de nuestra Comunidad de Madrid. En ella se encuentra ubicada desde hace ya unos años una Sección de la Adoración Nocturna, integrada por adoradores



jóvenes y no tan jóvenes que acompañados por sus sacerdotes desarrollan con perseverancia y alegría sus vigili­as mensuales y colaboran y apoyan en todas las actividades de la parroquia.

Es obligado, como no, dar las gracias a la parroquia de San Lucas Evangelista, en la persona de su párroco Don Gabriel Comas y de su vicario parroquial Don Enrique Olmo todo el trabajo que han realizado para que nos sintiésemos acogidos como en casa. También a los adoradores de la sección de Villanueva del Pardillo, encabezados por su

presidente Miguel Ángel Ros que trabajaron mucho y bien y consiguieron organizar una Vigilia de Espigas que va a quedar en el recuerdo de todos los asistentes durante mucho tiempo.

Los días previos a la celebración, como ya es costumbre, se celebró un triduo de preparación. ¿Qué podemos señalar de estas celebraciones? Pues, sin duda, la emoción de los adoradores de Villanueva del Pardillo en los últimos días de preparación, la alegría y el agradecimiento, el recogimiento en los momentos de oración y adoración.





El marco, también incomparable: las primeras vísperas y la celebración de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Sentirse acogido por el corazón amoroso de Jesús, el corazón de cuya entrega en la cruz brotan todos los sacramentos.

El día de la vigilia, Solemnidad de San Pedro y San Pablo, nos reunimos varios cientos de adoradores en el antiguo templo parroquial que ha acogido tantos y tantos años la vida eclesial de la comunidad, sus celebraciones y reuniones y que aun sigue acogiendo algunas de ellas. Desde allí, portando la imagen de Nuestra Señora, partió la procesión de banderas, durante la cual se rezó el Santo Rosario. Un mo-

mento para la oración y el testimonio público.

Llegados al nuevo y espléndido templo parroquial, celebramos la Eucaristía que presidió el Vicario Episcopal de la Vicaría VII Don José Luis Huescar. Concelebraron, junto con D. Manuel Polo, Director Espiritual del Consejo Diocesano de Madrid y D. Gabriel Comas, Párroco de San Lucas Evangelista, varios sacerdotes, directores espirituales de la Adoración Nocturna y de Parroquias de la Vicaría VII. Asistió a la celebración como Diácono, D. Juan José Degroote Castellanos, recién ordenado, el pasado 14 de junio.

En su homilía, como no, hubo constantes referencias a los Apóstoles Pedro y Pablo, pilares de la Iglesia, testigos de Cristo. La fe de estos santos es modelo para nuestra fe hoy en día, tiempo, nos dijo, en que hemos sustituido a Dios en nuestras vidas por otros dioses. El Evangelio nos apela directamente: «Vosotros ¿quién decís que soy yo?» Nuestra respuesta debe ser la de Pedro; debe ser «con Pedro»: «Tú eres el Mesías, el hijo de Dios».

La celebración de la Vigilia de Espigas es con toda la Iglesia edificada sobre la piedra de Pedro. Somos «cristianos» de nombre; de apellido, «de la Iglesia».

La misión de la Adoración Nocturna es ser testigos de la fe y fuente de alegría para la Iglesia.



Tres momentos de encuentro entre Jesús y Pedro: el primero, este del Evangelio; el segundo, el Jueves Santo, el tercero después de la resurrección: «Pedro ¿me amas? Apacienta mis corderos». Tres momentos fuertes de encuentro en los que nos podemos ver también nosotros en las noches de adoración.

Tras la celebración de la Eucaristía quedó el Santísimo expuesto para la adoración de los asistentes. Se celebraron turnos de adoración hasta las cuatro de la mañana, dirigidos estos por jefes de turno y presidentes de sección.

Durante este tiempo, los adoradores pudieron descansar en los locales de la parroquia y disfrutar de la conversación y la convivencia con otros adoradores tomando un café o un refresco preparado y servido con todo el cariño por los adoradores de la Sección de Villanueva del Pardillo.

Finalizados los turnos de adoración, todos los asistentes reunidos en el templo celebramos Laudes, oración de alabanza a Dios en el día que comienza. Después, la procesión eucarística para la bendición de los campos y de la ciudad en un lugar próximo al templo. Hay que resaltar la fuerza y devoción de los cantos animados por D. Manuel Polo y el silencio y recogimiento durante la bendición impartida por D. Gabriel Comas.

Volvimos a nuestros hogares y a nuestras ocupaciones después de una noche entera en presencia y compañía de Jesús presente en la Eucaristía, celebrando la memoria de los dos apóstoles que son los pilares de la Iglesia y de cuyo testimonio y enseñanza nos nutrimos hoy, conscientes de nuestra pertenencia a la Iglesia que nos constituye como cristianos. Ojalá que llenos de Cristo seamos capaces, a ejemplo de los apóstoles, de ser testigos de esta fe transmitida por el mismo Cristo a través de ellos, entre nuestros hermanos. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes
de agosto 2014

Universal:

Para que los refugiados, obligados a abandonar sus casas por causa de la violencia, sean acogidos con generosidad y sean respetados en sus derechos.

Por la Evangelización:

Para que los cristianos en Oceanía anuncien con alegría la fe a todos los pueblos del continente. ■

Turno jubilar de veteranos

El DOMINGO, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Las Rozas y Peñagrande.

TURNOS: 12 y 32 Ntra. Madre del Dolor, 13 Purísimo Corazón de María y 14 San Hermenegildo. ■

Necrológica

- **Sr. D. Domingo Muñoz Campos;** adorador fel Turno 32, Nuestra Madre del Dolor ■

Dale, Señor, el descanso eterno

Salmo de la Transfiguración

Transfigúrame.

Señor, transfigúrame.

Traspásame tu rayo rosa y blanco.

Quiero ser tu vidriera,

*tu alta vidriera azul, morada y amarilla
en tu más alta catedral.*

Quiero ser mi figura, sí, mi historia,

pero de Ti en tu gloria traspasado.

*Quiero poder mirarte sin cegarme,
convertirme en tu luz, tu fuego altísimo
que arde de Ti y no quema ni consume.*

¡Oh mi Jesús alzado sobre el trío

—Pedro, Juan y Santiago—

*que cerraban sus ojos incapaces
de sostener tu Luz, tu Luz!*

*Y no cerrar mis párpados
como ellos los cerraban*

*con tu llaga de luz sustituyéndote
en inconsútil túnica incesante,
y dentro Tú manando faz de Dios.*

No, déjame mirarte, contemplarte

a través de mi carne y mi figura,

*de historia de mi vida y de mi sueño,
inédito capítulo en tu biblia,*

*vidriera que en colores me fracciona
para unirme después en tu luz blanca
al otro lado de tu barlovento.*

*Si he de transfigurarme hasta tu esencia,
menester fue primero ser ese ser con lí-
mites,*

*hecho vicisitud, camino de figura,
pues sólo la figura*



puede transfigurarse.

*Toma mis rombos, lava mis losanges,
mis curvas de pecado
justificamelas, compensa y recompensa
mis áreas caprichosas de colores de furia,
mi cristal emplomado y tan frágil,
émulo de tus Ángeles traslúcidos,
mi fábula de niño, tu parábola
que esperaba de siempre tu visita de sol.
Pues figura me hiciste y me parezco
a mí mismo en mi vitral naturaleza,
oh mi hermano en María, transfigúrame.*

*Pero a mí solo no. Como a los tuyos,
como a Moisés, fuego blanco de zarza;
como a Elías, carro de ardiente aluminio;
cada uno en su tienda, a ti acampados;
purificame también a todos,*

*los hijos de tu Padre
que te rezan contigo o te rezaron,
o acaso ni una madre tuvieron
que les guiara a balbucir el Padrenuestro.
Purifícame a todos, a todos transfigúralos.*

*Figúralos primero si aún no alcanzan
ese grado en contornos
y tonos apagados de tapices.
Figúralos, Cristo Jesús; aún no son ellos
y por ser ellos claman, pían,
huérfanos pajarillos.
Y luego, ya trazados, ya cumplidos
en su tránsito, pávidos de hombres,
hiérellos, acribíllalos,
hazlos flecos de Ti, rayos no ajenos,
ellos siempre aunque en Ti glorificados.*

*Miro en torno de mí;
no, debajo de mí, en las galerías,
los gusanos de luz, casco y piqueta
que afloran luego al aire puro;
mas, ya de noche, negros de carbones.
Hazlos diamantes Tú, como a esos astros.
Si acaso no te saben, o te dudan,
o te blasfeman, límpialos piadoso,
como a Ti la Verónica, su frente,
descórreles las densas cataratas de sus ojos,
que te vean, Señor, y te conozcan;
espéjate en su río subterráneo,
dibújate en su alma
sin quitarles la santa libertad
de ser uno por uno tan suyos, tan distintos.
Mira, Jesús, la adúltera, no aquella
de tus palabras con el dedo en tierra;
ésta de hoy aún es más desdichada
y no piedras le arrojan, sino aplausos y flores,
y la niega el esposo y vive de ella.
Hazla también mirarse en aguas vivas*

*y cumplirse en sí misma,
de su virtualidad ascender a virtud,
realidad de figura bañada en paz de gracia,
dispuesta a un recrear transverberado.*

*Y al violento homicida,
y al mal ladrón, y al rebelde soberbio,
y a la horrenda—¡piedad!—madre desnaturada,
y al teólogo necio que pretende
apresarte en su malla farisea,
y al avaro de oídos tupidos y tapiados,
y al sacrificador de rebaños humanos.*

*Y, sobre todo, no abandones
al más abyecto, al repugnante
—perdón ahora para mí, no puedo
remediarlo, pero por él te pido—,
al desagradecido.*

*Nada me imprime más horror, Dios mío.
Sálvate Tú, despiértale
la confianza, alegría incomparable
de llorar recordando el beneficio
del amigo en que Tú, sí, te escondías.
Allégatele bien, que sienta
su corazón cobarde contra el tuyo,
coincidentes los dos en sólo un ritmo,
un ritmo y del envés ya a flor de flor,
su figura, su rostro lípidísimo.*

*Que todos puedan en la misma nube,
vestidura de Ti, tan sutilísima
fimbria de luz, despojarse y revestirse
de su figura vieja y en Ti transfigurada.
Y a mí con ellos todos, te lo pido,
la frente prosternada hasta hundirla en el polvo;
a mí también, el último, Señor,
preserva mi figura, transfigúrame.*

Gerardo Diego

FORTALEZA

712 Los rasgos del rostro del Mesías esperado comienzan a aparecer en el Libro del Emmanuel (cf. Is 6, 12) (cuando «Isaías vio [...] la gloria» de Cristo Jn 12, 41), especialmente en Is 11, 1-2:

«Saldrá un vástago del tronco de Jesé,
y un retoño de sus raíces brotará.
Reposará sobre él el Espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor».

1303 Por este hecho, la Confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal:

- Nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir «*Abbá, Padre*» (Rm 8, 15).
- Nos une más firmemente a Cristo.
- Aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo.
- Hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia (cf LG 11).
- Nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz (cf DS 1319; LG 11,12):

«Recuerda, pues, que has recibido el signo espiritual, el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu de temor santo, y guarda lo que has recibido. Dios Padre te ha marcado con su signo, Cristo Señor te ha confirmado y ha puesto en tu corazón la prenda del Espíritu» (San Ambrosio, *De mysteriis* 7,42).

1805 Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama «cardinales»; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. «¿Amas la justicia? Las virtudes son el fruto de sus esfuerzos, pues ella enseña

la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza» (Sb 8, 7). Bajo otros nombres, estas virtudes son alabadas en numerosos pasajes de la Escritura. ■

1808 La *fortaleza* es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. «Mi fuerza y mi cántico es el Señor» (Sal 118, 14). «En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33). ■

1831 Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (cf Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.

«Tu espíritu bueno me guíe por una tierra llana» (Sal 143,10).

«Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios [...] Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo» (Rm 8, 14.17) ■

2846 Esta petición llega a la raíz de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación. Pedimos a nuestro Padre que no nos «deje caer» en ella. Traducir en una sola palabra el texto griego es difícil: significa «no permitas entrar en» (cf Mt 26, 41), «no nos dejes sucumbir a la tentación». «Dios ni es tentado por el mal ni tiente a nadie» (St 1, 13), al contrario, quiere librarnos del mal. Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate «entre la carne y el Espíritu». Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza. ■

Día 15 de agosto, **Solemnidad de La Asunción de Nuestra Señora**

«Al cielo vais, Señora; allá os reciben con alegre canto. ¡Oh quién pudiese agora, asirse a vuestro manto, para subir con Vos al Monte Santo! De ángeles sois llevada, de quien servida sois desde la cuna; de estrellas coronada, cuál reina habrá ninguna, pues por chapín lleváis la blanca luna...» Así cantó nuestro inmortal Fray Luis de León.

Y con el himno litúrgico de las primeras Vísperas le cantamos: «Albricias, Señora, reina soberana, que ha llegado el logro, de vuestra esperanza. Albricias, que tienen, término las ansias, que os causa la ausencia, del Hijo que os ama. Albricias, que al cielo, para siempre os llama, el que en el cielo y tierra, os llenó de gracia».

En estas dos poesías, o mejor, trozos de poesía, está sintetizado el dogma maravilloso de esta gracia otorgada a la Madre de Dios y nuestra, la Virgen María.

Para profundizar en el significado y contenido de este dogma nada me-

yor que leer y releer la encíclica *Munificentissimus Deus* por la cual el Papa Pío XII el día 1 de noviembre de 1950 declaraba este dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Era una verdad católica admitida por todos los cristianos y propagada por el arte y la literatura desde los primeros siglos del cristianismo, así como por el Magisterio de la Iglesia, y era celebrado en las liturgias cristianas de todo el mundo. Pero no era dogma hasta esta fecha.

El Papa en su Encíclica demuestra, con riqueza de argumentos teológicos y bíblicos y con una gran abundancia de textos patrísticos y literarios la veracidad de ésta hasta entonces pía creencia.

Desde hacía muchos siglos todos creían como verdad de fe los dogmas de la Maternidad Divina y de la Virginitad de María. El dogma sobre la Inmaculada Concepción no fue definido hasta el 8 de diciembre

de 1844, por el Papa Pío IX, con la Bula *Ineffabilis Deus*. Las palabras más importantes de la Bula de Pío XII, después de traer toda clase de argumentos sacados de la Teología, Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Tradición, las Liturgias, etc... eran estas: «Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste» (AAS 42 (1950) 770).

Éramos muchos miles y cientos de miles los cristianos que aquella mañana romana batíamos palmas con gran emoción por esta nueva perla que el Vicario de Jesucristo engarzaba en la Corona de la Virgen María.

El Papa no menciona si la Virgen murió o no, o cómo fue esta muerte. Eso no entra en las verdades de fe. Lo que interesa es demostrar y creer que la Virgen María, acabado

su tiempo de vivir en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a los cielos sin haberse corrompido aquel cuerpo que era la misma carne de Jesús «de la cual nació Jesús», y en cuyo seno quiso habitar durante nueve meses. No es este el lugar ni hay espacio para ello el probar con argumentos bíblicos del Antiguo y



Nuevo Testamento de donde arranca el Papa en su maravillosa Encíclica. Sigue el argumento de Tradición, tomado de los Santos Padres a través de toda la historia y de la Liturgia en todos los ritos que siempre celebraron esta creencia. Termina el Papa con el argumento de común asentimiento, es decir, la creencia de todos los cristianos y los millares de peticiones que lle-

garon a Roma para que este dogma fuera definido.

Este dogma nos estimula a pensar en las cosas de arriba, usando las de abajo en tanto en cuanto nos sirven para alcanzar aquellas. ■

Agosto de 2014

Bienaventuranzas VI

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra

«Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra».

¿Quiénes son los mansos? Quizá esta bienaventuranza es una de las que con más frecuencia se interpreta con sentido reductivo y limitado; casi como si el tesoro de la mansedumbre se redujera a un sencillo no airarse ante el mal. Si el mismo Señor nos aconseja que aprendamos de Él, que es «manso y humilde de corazón», necesariamente nos está indicando el alcance y la hondura espiritual de la mansedumbre, que no puede, por tanto, limitarse a mantener calma y resignación en momentos difíciles.

«Mansos son los que no ceden ante la maldad, y no resisten al malvado, antes vencen el mal con el bien» (san Agustín). La mansedumbre es una virtud muy positiva: quiere vencer el mal, no simplemente soportarlo. Quiere convertir al malvado, no sencillamente sufrirlo.

La mansedumbre es la disposición con la que Jesucristo lleva a cabo la redención del mundo, cargando en su corazón con todo el pecado de los hombres; y vive así el vencimiento del pecado, el triunfo

sobre la muerte en comunión con todos los redimidos. Cristo es manso en su nacimiento; es manso en su vida pública; vive la mansedumbre en el abandono de la cruz; y manifiesta el definitivo sentido sobrenatural de la mansedumbre en su paciencia y comprensión con los discípulos de Emaús, con Pedro, con la Magdalena.

Son mansos quienes soportan con serenidad el mal que les rodea y no cejan en hacer el bien; quienes desean vencer el mal con abundancia de bien (cf. Rom 12, 21); quienes ceden ante la maldad, ante la injusticia, sin por eso dejar de defender la Verdad y sus derechos, si fuera el caso. Los mansos nunca devuelven mal por mal; alejan de su corazón cualquier deseo de venganza; y rezan por la conversión de los pecadores, de los enemigos, de quienes les persiguen, de quienes les maltratan.

Viven la mansedumbre quienes sufren con paciencia las persecuciones injustas; los que en las adversidades mantienen el ánimo sereno, humilde y firme, y no se dejan llevar de la ira o del abatimiento. La fuerza invencible de los mansos es la paciencia, y

es a ellos a quienes se refiere el evangelista cuando dice: «En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas» (Lc 21, 19).

Cristo se nos presenta como manso, entre otros pasajes del Evangelio, al aceptar ser tentado por el demonio (cf. Mt 4, 1-11); al recordar a Santiago y a Juan que la venganza y el castigo no son el camino para convencer a nadie (cf. Lc 9, 52-56) —y mucho menos para anunciar la Fe en el Hijo de Dios hecho hombre—; al curar la oreja que Pedro cortó con la espada, en el Huerto de los Olivos (cf. Jn 18, 10-11).

A los mansos se les promete «que poseerán la tierra». Lógicamente no se promete el poder sobre las naciones ni grandes riquezas y bienestar. Se les promete tener paz en la tierra, especialmente consigo mismos, y así poder gozar del tesoro de la creación, de la convivencia pacífica con sus semejantes. Los mansos saben que con la violencia no se arregla nada; y saben también que la fuerza para dar testimonio de la Fe, del Amor de Cristo, están en la justicia, en la verdad, en la libertad,

en la mansedumbre y en la paz. Sólo así se puede construir una verdadera ciudad de los hombres para el bien de todos.

Los mansos quedan muy bien reflejados en estas palabras de san Pablo a Timoteo: «Evita también las cuestiones necias y tontas, sabiendo que engendran altercados; y al siervo del Señor no le conviene altercar, sino mostrarse manso con todos, pronto para enseñar, sufrido, y con mansedumbre corregir a los adversarios, por si Dios les concede el arrepentimiento y reconocer la verdad y volver en razón, libres del lazo del diablo, del que están cautivos, bajo su voluntad» (2Tm 2, 23-26).

En esta bienaventuranza comprobamos la fuerza de la virtud de la Caridad y de la Esperanza, que hacen posible que el hombre no desmaye en vivir el bien, convencido de que el mal, el pecado, no es nunca la última palabra. Caridad y Esperanza, que son el fundamento del martirio, acto por excelencia de la mansedumbre; y que manifiesta a la vez una Fe muy arraigada en Cristo Nuestro Señor. ■

Cuestionario

- ¿Pido perdón a Dios y me arrepiento, si alguna vez alimento deseos de venganza en mi corazón?
- ¿Dejo de hacer el bien a una persona, porque no piensa como yo en cuestiones políticas, sociales, culturales o porque no tiene mi misma Fe?
- ¿Pido al Señor que me dé paciencia en las adversidades, y aprenda así a sacar bien para mi alma, de todo lo que me ocurre?

Día 1 de agosto, **San Alfonso María de Ligorio** **Obispo y doctor de la Iglesia (1696 - 1787)**

Casi todos los Santos traen un «mensaje» para la Iglesia y surgen cuando el pueblo de Dios los necesita. San Alfonso María de Ligorio ha legado a la Iglesia un mensaje que no pasa de moda y que siempre es de palpitante actualidad:

- 1) Profunda vida y sabia doctrina sobre la oración.
- 2) Devoción tierna y transformante a la Sagrada Eucaristía.
- 3) Filial devoción a la Virgen María.

Además habría que añadir otras muchas facetas de su vida que son también un estupendo mensaje, como por ejemplo el voto que hace de «no perder nunca el tiempo». Mensajes todos estos prolongados hasta nosotros por dos conductos: Su vida y sus preciosas Obras, y por medio de sus hijos los Redentoristas que heredaron su espíritu.

Un viejo misionero que estaba en Marianela de Nápoles al nacer nues-

tro pequeño Alfonso el 1696 hizo este horóscopo tomándolo en brazos: «Este niño será obispo, vivirá cerca de cien años y hará grandes cosas por Jesucristo». Más que adivino le llamaríamos casi profeta a este buen misionero.

Perteneció a una familia noble napolitana. A los siete años ya lo ponen a estudiar las letras clásicas. A los doce se matricula en la universidad y a los dieciséis ya es investido con la toga de doctor en ambos Derechos. A la vez que estos estudios tan serios, se entrega también a otros más livianos y pasajeros: Estudia las lenguas modernas, esgrima, arte, música y pintura que después le servirá todo esto para su apostolado.

Su padre había colocado sus ojos en él esperando que fuera un alto mando militar pero viendo las inclinaciones de su hijo se contentó y dijo: «Está visto; más que para las armas, el muchacho vale para las letras. Le haremos abogado».

Durante ocho años se entregó en su bufete de abogado a defender pleitos. Los ganó todos menos uno, el del Duque de Orsini y aun fue por injusticias y mentiras. De él quedó tan hondamente impresionado que dijo: «Mundo falaz, hoy te he conocido; en adelante nada serás para mí». Y a un amigo le añadía: «Colega mío, nuestra vida es muy desgraciada y corremos el peligro de perder nuestra alma para toda la eternidad. Veo que ésta no es mi carrera. Voy a abandonarla y trataré ir por otros caminos».

Su padre una vez más quedó desengañado de su hijo. Le había preparado un ventajoso y lujoso matrimonio, pero Alfonso abrazó el camino de seguimiento de Cristo en el sacerdocio. Se preparó lo mejor posible y se ordenó sacerdote en el año 1726. Aquel mismo día hizo este propósito: «La Iglesia me honra concediéndome este don, yo procuraré honrar a la Iglesia trabajando incansablemente

te por ella, con mi pureza, con mi santidad». Y cumplió fielmente la promesa.

Se entregó a recorrer toda Italia predicando Misiones populares y escribiendo preciosos tratados sobre todos los temas que sabía interesaban al pueblo fiel: Moral, Catecismos, Sermones, Visitas al Santísimo, Tratados sobre la Virgen María. Las Glorias de María será su obra inmortal juntamente con sus tratados de Teología Moral en la que hasta ahora goza de una gran autoridad.

El año 1732 funda la Congregación de los Redentoristas para que sigan su obra. A sus 66 años el Papa Clemnte XIII le

obliga a aceptar ser obispo de Santa Águeda de los Godos. Es un padre y un Pastor maravilloso. No pierde un instante por formar a los demás y por santificarse él. El Padre bueno le llama a sus 91 años. Era el 1 de agosto de 1787. ■



OBRAS DE CARIDAD EN LAS NECESIDADES CORPORALES DEL PRÓJIMO

1. Las obras de misericordia corporal y el seguimiento de Cristo

Muy cierto es que no vino Cristo a traernos el beneficio de las riquezas terrenas; pero no es menos cierto que mostró siempre ante las miserias corporales una profunda compasión que lo llevó muchas veces a obrar milagros para remediarlas.

Indudablemente el objeto y finalidad principal de la caridad es el bien espiritual, o sea la reanudación del vínculo de amistad con Dios y en Dios. Mas no por ello ha de quedarse el cristiano insensible e inactivo ante las necesidades corporales del prójimo. El hombre a quien hemos de amar es una totalidad, y en esta totalidad se integran muy realmente sus necesidades corporales *que están íntimamente entrelazadas con su vida espiritual y aun sobrenatural*. La necesidad que nadie viene a remediar, cuando en derredor reina la abundancia y el bienestar, es lo más a propósito para sublevar y agriar un corazón.

Quien, por amor a su comodidad o apego a lo terreno, deja de ayudar a su hermano necesitado, pudiendo hacerlo, empequeñece su corazón, lo empobrece de amor y lo vuelve más y más inepto para el amor divino.

Por esto no debemos admirarnos de que tanto la sagrada Escritura como la tradición remachen con inaudita energía sobre las «obras corporales de misericordia». Ya Lactancio enlaza las «siete obras corporales» con la escena del juicio (Mt 25, 35 ss): dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, recibir al peregrino, vestir al desnudo, visitar o sea cuidar a los enfermos, consolar al cautivo, esto es, redimir al cautivo y al esclavo. A éstas añade Lactancio la séptima obra de misericordia corporal, según Tobías 1, 17: «enterrar a los muertos». Las mencionadas obras corresponden a las necesidades corporales propias del mundo social del Evangelio. *El amor tiene que aplicarse siempre a descubrir y remediar las necesidades particulares de cada época.*

Cifra y compendio de toda ayuda prestada por caridad es la limosna. En sentido amplio comprende también cualquier trabajo gratuito en favor del prójimo. La limosna, ungida con el sudor del propio trabajo, es más valiosa que el simple don de lo superfluo. Se comprende también en la limosna cualquier don material para el culto o el ministerio. Así entendida, la limosna es al mismo tiempo obra de caridad corporal y espiritual.

La *sagrada Escritura* habla frecuente e insistentemente de la limosna y de su obligación; pero fue nuestro Señor mismo quien con mayor energía inculcó el deber de la limosna en la magnífica promesa y en la terrible amenaza que encierra el cuadro del juicio final, según el cual el cumplimiento de las obras de misericordia corporal se tomará como piedra de toque para saber si hemos mirado y amado a Cristo real y verdaderamente en la persona de nuestro prójimo. Alimentar, vestir y hospedar al pobre es hospedar, vestir y alimentar al mismo Cristo. Abandonar sin piedad al necesitado es abandonar al mismo Cristo, es abandonar de corazón al Cristo histórico y con las obras y las acciones al Cristo «místico» (*Mt 25, 35 ss*).

La divina caridad no puede separarse de la compasión ante la miseria. «¿Cómo podrá permanecer el amor en quien posee riquezas y cierra su corazón para con el hermano a quien ve necesitado?» (*1Jn 3, 17*). «Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia. La misericordia aventaja al juicio... Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen de alimentos y alguno de vosotros les dijere: “id en paz, que podáis calentaros y hartaros”, pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿qué provecho les vendrá?» (*St 2, 12, 15 s*).

Los profetas del Antiguo Testamento prefirieron a menudo las obras de misericordia corporal a la ofrenda de un sacrificio carente de espíritu, y exigie-

ron como prueba de los legítimos sentimientos de piedad cultural el amor efectivo y misericordioso: «Quiero misericordia y no sacrificios» (*Os 6, 6*). El ayuno del hombre que carece de misericordia no tiene ningún valor, ni su oración será escuchada: «¿Acaso el ayuno que yo estimo no es el romper las ataduras de la iniquidad, el quebrantar los lazos de la esclavitud, partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver su rostro ante su hermano?... Entonces llamarás y Yahveh te oirá» (*Is 58, 1-9*). «El que cierra sus oídos al clamor del pobre, tampoco cuando él clame hallará respuesta» (*Pr 21, 13*). El sabio Sirac amenaza al hombre de corazón duro con que el grito de desesperación del necesitado, al que se ha hecho sordo, se convierta en imprecación oída por Dios (*Si 4, 1-8*).

La más vibrante exhortación a la limosna que leemos en el AT es indudablemente el libro de Tobías (*2, 1 s; 4, 7-12; 12, 8 s; 14, 11*).

Toda la historia de Tobías es un himno a la limosna, de la que el anciano Tobías dice a su hijo: «Según tus facultades haz limosna... y no apartes tu rostro de ningún pobre... Si abundares en bienes, haz de ellos limosna y si éstos fueren escasos, según sea tu escasez, no temas hacerla. Con esto atesoras un depósito para el día de la necesidad... Gran motivo de confianza ante el Dios altísimo tienen los que hacen limosna» (*Tob 4, 7-12*).

La primera comunidad cristiana tuvo en sumo aprecio la limosna. Los ricos de Jerusalén dividieron todos sus haberes superfluos entre los pobres de la comunidad, primero por manos de los apóstoles y luego por las de los diáconos (*Hch 2, 44 s; 4, 32 ss*). Los apóstoles organizaron un servicio regular para los pobres (*ibid 6*). San Pablo organizó colectas de caridad entre diversas comunidades en favor de Jerusalén (*2 Cor 8-9*: en este pasaje tenemos el más antiguo “sermón de caridad” que se nos ha transmitido).

En la *predicación de los padres* resuena la profunda seriedad de la enseñanza de la sagrada Escritura. San Cipriano escribe una obra especial: *De opere et eleemosynis* (limosna y buenas obras). El buen uso de la riqueza, el que produce un subido interés ante Dios, es el alimentarlo a Él (a Cristo) en la persona de los pobres. Clemente de Alejandría trata de la limosna en su opúsculo *Quis dives salvetur?*: no considera la riqueza como algo malo en sí; puede ciertamente convertirse en peligroso instrumento de injusticia, pero también en medio de salvación, cuando tiene a la “justicia por guía” y se emplea en servicio de los pobres, convirtiéndose, en cierto modo, entre los pobres a quienes se hace el bien, en un instrumento pacificador: con ello se conquista el cielo. San Jerónimo prefiere que las riquezas se empleen en ayudar caritativamente a los pobres, a que con ellas se edifiquen o adornen las iglesias. San Agustín no puede ver que un cristiano tenga riquezas superfluas inutilizadas, mientras otros están sufriendo necesidades. Por eso amonesta al rico diciéndole que se quite de encima al menos una parte de la embarazosa carga, de la carga de plomo que lo agobia, dándole al pobre lo que ha menester.

Los padres motivan el deber de las obras de misericordia corporal, como en general el amor al prójimo, en el sumo amor que hemos de profesar al *misterio del cuerpo eucarístico del Salvador*.

«¿Qué excusa encontraremos para nuestros pecados después de saciarnos con semejante alimento?, ¿qué comiendo cordero nos convirtamos en lobos...? Porque este sacramento proscribire no sólo la rapiña, sino cualquiera enemistad, pues es sacramento de paz; ni permite estar apegado a las riquezas. Él no se perdonó a sí mismo para salvarnos a nosotros; entonces ¿qué castigo merecemos si, después de esto, perdiendo nuestra alma, codiciamos las riquezas?... Porque el no haber perdonado a su Hijo a trueque de salvarnos a nosotros, sus rebeldes esclavos, es la cumbre de sus beneficios. ¡Que ningún Judas, ningún Simón Mago se acerque a esta mesa...! Ambos perecieron por la avaricia. ¿Quieres honrar el cuerpo de Cristo? Pues no lo vayas a despreciar cuando lo encuentres desnudo; ni se te ocurra ofrecer ornamentos de seda para el servicio de la Iglesia, si después descuidas vestirlo cuando lo veas desnudo y aterido de frío en la persona de los pobres. Porque el mismo que dijo: “Éste es mi cuerpo” (*Mt 26, 26*) y lo realizó con su palabra todopoderosa, dijo también: “Me visteis con hambre y no me saciasteis” y también: “Lo que dejasteis de hacer con alguno de estos pequeños —abyectos— lo dejasteis de hacer conmigo” (*Mt 25, 42*). Aprendamos, pues, a raciocinar y a amar la verdad, y honremos a Cristo como Él quiere... Tribútale el honor que Él mismo ordenó, distribuyendo de tus riquezas entre los pobres».

(Continuará)

Bernhard Häring
La Ley de Cristo



La adoración

Adoración es el reconocimiento de la infinita grandeza del Creador y de la absoluta pequeñez e indigencia de las criaturas, que se traduce forzosamente en acción de gracias a Dios por su bondad para con el hombre y en el total sometimiento de éste al Divino Querer.

Por más que la inmensa mayoría de los hombres vivan de espaldas a esta su primordial obligación, es absolutamente cierto que la actitud adoradora

debe ser considerada como algo sustancial al hombre, y define su quehacer esencial en el mundo.

Dios creó todas las cosas para manifestación de sus atributos. De hecho, el mundo visible creado es una maravilla del Poder, Sabiduría y Bondad infinitos de Dios. Pero mientras no hubiera una mente capaz de percibir esa maravilla y de aplaudir por ello al Creador, el mundo no cumplía la finalidad intentada por el Creador.

Tenía razón San Ignacio de Loyola para iniciar sus Ejercicios Espirituales con la primera afirmación de lo que acertadamente llama «Principio y Fundamento»: *El hombre es creado para alabar a Dios.*

Alabar a Dios es la primera ocupación que incumbe al hombre sobre la tierra. No es una simple frase afortunada decir que el hombre es *el sacerdote de la Creación*. Es el encargado, como ser inteligente y libre, de ofrecer a Dios el homenaje mudo de las criaturas que carecen de voz para agradecer el beneficio de la existencia. Quizá por eso le hizo Dios erecto y con las manos libres para aplaudir.

La adoración cristiana

La adoración, a partir de Cristo, es para sus seguidores algo esencialmente distinto de la adoración en las religiones no cristianas.

En primer lugar, tiene por objeto el Dios Uno y Trino que nos ha revelado Cristo. Y dado que la Segunda Persona de la Trinidad se encarnó haciéndose «Dios con nosotros», es objeto de la adoración cristiana el Dios-Hombre Cristo Jesús, que ha querido perpetuar su presencia real en la tierra a través de la Eucaristía.

Más aún. A través de Cristo Jesús, al que por el Bautismo hemos sido in-

corporados, ofrecemos a Dios la adoración apropiada a su infinitud.

Aunque toda la humanidad hubiera cumplido siempre su quehacer adorador en la medida de sus posibilidades, nunca habría podido ofrecer a Dios una alabanza y acción de gracias digna de Él; menos aún cuando, después de haber pecado, lo hacía con lengua y labios manchados.

Sólo a partir de la Nochebuena hay en el mundo un Hombre, capaz —por ser Persona Divina— de cumplir ese oficio de manera infinita. Por eso cantaban los ángeles, como algo aportado por el Niño recién nacido esa Noche: ¡Gloria a Dios en las alturas!

Hasta ahora, no. Ahora ya, sí.

Y desde entonces los bautizados, miembros del Cuerpo Místico cuya Cabeza es Él, a través de Él ofrecemos a Dios una adoración digna de su Divina Majestad.

No lo olvides cuando en la celebración eucarística oigas decir al sacerdote: «Por Cristo, con Él y en Él, a Tí Dios Padre Todopoderoso en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria».

Y únete a Él con el «Amén» fervoroso de la Liturgia. ■

La Lámpara del Santuario
N. 2, 3.^a época

Homilía del Santo Padre Francisco en la festividad del Corpus Christi



«El Señor, tu Dios, ... te alimentó con el maná, que tú no conocías» (Dt 8, 2-3).

Estas palabras del Deuteronomio hacen referencia a la historia de Israel, que Dios hizo salir de Egipto, de la condición de esclavitud, y durante cuarenta años guió por el desierto hacia la tierra prometida. El pueblo elegido, una vez establecido en la tierra, alcanzó cierta autonomía, un cierto bienestar, y corrió *el riesgo de olvidar* los tristes acontecimientos del pasado,

superados gracias a la intervención de Dios y a su infinita bondad. Así pues, las Escrituras exhortan a recordar, a *hacer memoria* de todo el camino recorrido en el desierto, en el tiempo de la carestía y del desaliento. La invitación es volver a lo esencial, a la experiencia de la total dependencia de Dios, cuando la supervivencia estaba confiada a su mano, para que el hombre comprendiera que «no sólo de pan vive el hombre, sino... de todo cuanto sale de la boca de Dios» (Dt 8,3).

Además del hambre físico, el hombre lleva en sí otro hambre, un hambre que no puede ser saciado con el alimento ordinario. Es hambre de vida, hambre de amor, hambre de eternidad. Y el signo del *maná* —como toda la experiencia del éxodo— contenía en sí también esta dimensión: era figura de un alimento que satisface esta profunda hambre que hay en el hombre. Jesús nos da este alimento, es más, es *Él mismo el pan vivo* que da la vida al mundo (cf. Jn 6, 51). Su Cuerpo es el verdadero alimento bajo la especie del pan; su Sangre es la verdadera bebida bajo la especie del vino. No es un simple alimento con el cual saciar nuestro

cuerpo, como el maná; el Cuerpo de Cristo es el pan de los últimos tiempos, capaz de dar vida, y vida eterna, porque la esencia de este pan es el Amor.

En la Eucaristía se comunica el amor del Señor por nosotros: un amor tan grande que nos nutre de sí mismo; un amor gratuito, siempre a disposición de toda persona hambrienta y necesitada de regenerar las propias fuerzas. Vivir la experiencia de la fe significa dejarse alimentar por el Señor y construir la propia existencia no sobre los bienes materiales, sino sobre la realidad que no perece: los dones de Dios, su Palabra y su Cuerpo.

Si miramos a nuestro alrededor, nos damos cuenta de que existen *muchas ofertas de alimento* que no vienen del Señor y que aparentemente satisfacen más. Algunos se nutren con el dinero, otros con el éxito y la vanidad, otros con el poder y el orgullo. Pero el alimento que nos nutre verdaderamente y que nos sacia es sólo el que nos da el Señor. El alimento que nos ofrece el Señor es distinto de los demás, y tal vez no nos parece tan gustoso como ciertas comidas que nos ofrece el mundo. Entonces soñamos con otras comidas, como los judíos en el desierto, que añoraban la carne y las cebollas que comían en Egipto, pero olvidaban que esos alimentos los comían en la mesa de la esclavitud. Ellos, en esos momentos de tentación, tenían

memoria, pero una memoria enferma, una memoria selectiva. Una memoria esclava, no libre.

Cada uno de nosotros, hoy, puede preguntarse: ¿y yo? ¿*Dónde quiero comer?* ¿En qué mesa quiero alimentarme? ¿En la mesa del Señor? ¿O sueño con comer manjares gustosos, pero en la esclavitud? Además, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿cuál es mi memoria? ¿La del Señor que me salva, o la del ajo y las cebollas de la esclavitud? ¿Con qué memoria sacio mi alma?

El Padre nos dice: «Te he alimentado con el maná que tú no conocías». Recuperemos la memoria. Esta es la tarea, recuperar la memoria. Y aprendamos a reconocer el pan falso que engaña y corrompe, porque es fruto del egoísmo, de la autosuficiencia y del pecado.

Dentro de poco, en la *procesión*, seguiremos a Jesús realmente presente en la Eucaristía. La Hostia es nuestro maná, mediante la cual el Señor se nos da a sí mismo. A Él nos dirigimos con confianza: Jesús, defiéndenos de las tentaciones del alimento mundano que nos hace esclavos, alimento envenenado; purifica nuestra memoria, a fin de que no permanezca prisionera en la selectividad egoísta y mundana, sino que sea *memoria viva de tu presencia* a lo largo de la historia de tu pueblo, memoria que se hace «memorial» de tu gesto de amor redentor. Amén. ■

Jesús cura y salva



Vendrá Él en persona: el que va a abrir los oídos, dijo este profeta Isaías siglos antes (1.ª lectura). Pues ya está aquí, tocando con sus manos de encarnación estas orejas sordas que muy pronto se abrirán. Sólo despertándonos de nuestra sordera puede la palabra de Dios hacerse carne en nosotros, haciéndonos así *hombres nuevos*. Los santos no son sino sordos eficazmente despertados por Cristo: los así despertados están —estamos— llamados

«Al mundo le van mal las cosas porque no oye a Dios», ha dicho Kari Barth, el teólogo más centrado en Cristo del siglo xx. Y también porque se hace sordo al prójimo necesitado, acaba de decirnos La Carta de Santiago. Y así parece que va a terminar este siglo y este segundo milenio: con esta asignatura pendiente, que es principal, y con esta sordera nuestra: a Dios y a los pobres.

Estamos hoy en el evangelio de San Marcos, el primero, el más breve: sólo relata los hechos salvadores de Jesús (de salud y salvación). De discursos de Jesús sólo trae dos: el del sembrador el de la recolección en el juicio final: ahí está todo, o casi todo...

a ser levadura en la masa, misioneros en las comunidades eclesiales pero también más allá en el mundo mundano, sordo a Dios y atento sólo a lo suyo y a los suyos, a los que son como ellos.

Un sordomudo curado debe luego despertar a otros sordos, avisándoles de la cercanía a Jesús con su *secreto mesiánico* de salud y salvación; no se debe callar tanta cercanía de Dios experimentada en propia carne.

No es «un día más» en su calendario para este hombre. La lejanía aparente de Dios se torna ahora cercanía estremecedora en Jesús de Nazaret que tiene delante y le toca y cura las orejas,

la persona, el sordomudo; también su alma. En adelante Jesús le habla a unas orejas que El mismo le ha abierto. Y este es nuestro caso cuando nos da la fe. En cambio, el que oigamos la palabra de Dios y nos quedemos tan campantes, eso no es oír: eso es estar sordos a lo principal.

Esta curación física de unas orejas sordas no es, sin embargo, la salvación: no basta oír, sino hace falta oírle. Ahora ya están los oídos abiertos: ahora sólo hace falta empezar una forma distinta de ser y de vivir una misión nueva. Y es que cada vez que Dios abre nuestro oído interior, comenzamos de nuevo nuestras vidas: hay un antes y un después.

No me extraña que vaya ahora, al final de este evangelio, proclamando a gritos este mensaje: y Dios no tiene otro grito que el evangelio.

En cuanto el oído ha sido tocado por Cristo, también el alma ha sido tocada por la gracia.

Ahora surge una especie de simpatía entre el Maestro y él; y es que al abrirle el oído, se le ha abierto un mundo. En la Biblia es impensable un discípulo que no escuche a Dios. Abrir es sinónimo de querer entrar: pero aún ahora la puerta se abre por dentro.

Ahora que Jesús se ha acercado, que le ha tocado y curado, sabemos que Dios se interesa por el hombre: en cuerpo y

alma. Porque, junto con el oído y la fe. Dios da el discernimiento de saber a qué merece la pena prestar oído y a qué no: oír y obrar: si oyes y obras en consonancia, edificas tu casa sobre roca, casa de eternidad.

Ya para este hombre (de ti y de mí se esta hablando) el camino no es neutro: es una encrucijada: hay que optar, «oír» bíblicamente es aceptación espiritual *hacia* Cristo.

Son muchos los vivientes que por el oído se orientan: y si pierden el oído, no van a ninguna parte: se pierden. Es un servicio muy grande avisar incluso gritar a este mundo materialista y secularizado que puede quedar excluido del banquete escatológico al final. Gritar no significa elevar la voz, sino hablar en nombre de Dios.

En cambio el que oye a Dios se va haciendo mejor: como Zaqueo, «hombre rico y estafador», al oír y hablar con Jesús tomó la resolución de devolver cuatro veces más de lo robado y, de lo suyo, dar la mitad a los pobres; oyendo a Jesús, personas impuras como la samaritana y otros... pasan muy pronto a ser apóstoles. Y así sucesivamente. No disimulemos estas diferencias, cualitativas y ¡trascendentales! ■

José Luis Larrabe
Todo es gracia de Dios

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2014

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
1	16	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	8	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	28	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	8	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	8	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	1	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	8	Santa María Magdalena	Drávena 23	914 574 938	22:00
31	1	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
34	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	1	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	22	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	1	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	30	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieto 57	915 512 507	22:00
54	1	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	25	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	18	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2014

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	1	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	1	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	15	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	15	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	8	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	9	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	30	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	22	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	9	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	2	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	15	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	16	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	16	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	2	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
Secc. Madrid	1	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Pozuelo TIII	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de agosto de 2014

Día 7 Ángel Blanco Marín Consejo Diocesano

Día 14 Adolfo Aguilar Ángel Consejo Diocesano

Día 21 Avelino González González Consejo Diocesano

Día 28 Ramón de Bustos Redondo Consejo Diocesano

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de septiembre de 2014

Día 4 Secc. de Madrid Turno 43 San Sebastián Mártir

Día 11 Secc. de Madrid Turno 44 Santa María Madre de la Iglesia

Día 18 Secc. de Madrid Turno 45 San Fulgencio y San Bernardo

Día 25 Secc. de San Lorenzo de El Escorial Turno I San Lorenzo

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Rezo del Manual para el mes de agosto de 2014

Esquema del Domingo I del día 23 al 29 pág. 47

Esquema del Domingo II del día 2 al 8 y del 30 al 31 pág. 87

Esquema del Domingo III del día 9 al 15 pág. 131

Esquema del Domingo IV del día 16 al 22 pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN